

HOTEL

«Rápido, rápido, salid que hay una bomba»

■ Cuatro amigas de Albacete que llevaban dos días alojadas en el hotel Bahía indicaron que poco antes del estallido «nos llamaron a la habitación y nos dijeron “rápido, rápido, salid que hay una bomba”. En ese momento estábamos en la 118 y explotó en la 106». María Ángeles, una de las chicas, explicó tras entrar en el hotel por la tarde para recuperar sus maletas que «está todo destrozado. La mayoría de las habitaciones no tiene paredes. Es como si

hubiera sufrido un terremoto». Entre los clientes del Bahía también se encontraban Germán y Loli, una pareja salmantina que ocupaba la habitación 116, orientada hacia la calle Altamira. Hasta un día antes estuvieron en una que daba hacia Juan Bautista Lafora, al igual que el habitáculo donde estaba la maleta, pero les habían trasladado. «A las nueve de la mañana nos hemos ido a la playa –del Postiguet– y desde allí hemos oídos la explosión y vi-

mos el humo. Entonces pensamos que sería en nuestro hotel pero nos quedamos allí y no hemos vuelto hasta ahora –pasadas las dos y media de la tarde–, pero lo importante es que nos hemos salvado nosotros». La pareja indicó que «estamos desde el viernes y hasta el día 27. En el hotel nos han ofrecido alojarnos en otro sitio». Loli indicó que «es la primera vez que veníamos a este hotel, pues otros años hemos estado en Santa Pola».

del edificio colindante al hotel que tampoco fue desalojado, apuntó que estaba profundamente dormido cuando el sonido de la explosión y el movimiento de las cuatro paredes de su casa lo despertaron bruscamente. «Lo primero que vi es que ya no tenía ventana, que toda la habitación estaba llena de cristales. Inmediatamente me levanté, me vestí como pude y cuando me dirigí a la escalera vi que la puerta no tenía ni el marco y que estaba abierta de par en par», relató.

Una joven extranjera apuntó que a esas horas se encontraba en el salón de la casa donde trabaja como asistente, situada en el mismo inmueble que la academia, y que no recibió ningún aviso «al oír la explosión y ver el humo he salido corriendo y he visto por lo menos tres personas heridas».

En la calle también se vivieron momentos de mucha tensión. La playa del Postiguet estaba abarrotada de turistas. Javier Albert, uno de los testigos de la explosión, explicó que «ha sido como si dina-

mitaran el edificio, he notado un crujir muy seco». Concha Moreno, una viandante que recibió un golpe, declaró que «he notado la onda expansiva. Yo soy de Madrid y estoy acostumbrada a estas cosas».

Uno de los empleados del hotel Miramar, que está situado frente al Bahía, aseguró que «me ha dado el impacto. He visto a alguien

justo cuando ha explotado», afirmó Juanjo Pérez. Su compañero dijo que «nos hemos tirado al suelo y hemos notado como los cascos nos pasaban por encima. Después hemos visto salir a un chaval con las manos llenas de sangre. Las ambulancias han tardado dos o tres minutos en llegar».

Algunos de los reporteros gráficos que se encontraban tras el cordón de seguridad antes de la explosión resultaron heridos muy leves por los impactos de los cascos cuando ésta se produjo. Parte de esos restos de la fachada llegaron incluso hasta uno de los chiringuitos situados en el paseo de la playa del Postiguet debido a la potencia del estallido.

Los bomberos revisaron la estructura del edificio del hotel y prohibieron el acceso a todos los inquilinos. «Nos han dicho que cojamos ropa para dos meses, pero creo que esto va para muy largo», lamentó uno de los jóvenes que vivió la explosión desde dentro.

En la calle se vivieron momentos de mucha tensión ya que el Postiguet estaba lleno de turistas

sangrando con una toalla en la cabeza».

Los trabajadores de las obras del tranvía señalaron que «la Policía lo ha acordonado todo en cinco minutos. En seguida nos han dicho que era una amenaza de bomba. Nos hemos dado la vuelta

del edificio en el que explotó la bomba

la calle ya estaba allí la Policía». El joven recibió asistencia médica en una de las ambulancias que se desplazó al lugar, si bien declaró que no quiso ir al hospital «porque no era para tanto».

Las familias que se quedaron atrapadas en el edificio lograron salir del inmueble a las 16.00 horas, cuatro horas después de la explosión.

Carlos Mille, uno de los vecinos

Los empleados del hotel Nadal fueron evacuados veinte minutos antes de producirse la explosión

■ Los alrededores de 20 empleados que en la mañana de ayer se encontraban trabajando en hotel Nadal fueron evacuados del establecimiento por agentes del Cuerpo Nacional de Policía 20 minutos antes de producirse la explosión. Las escenas de pánico entre la plantilla de trabajadores se vivieron pocos minutos después de producirse el atentado, al pensar que todavía quedaban dentro del hotel algunos compañeros.

El nerviosismo y el pánico quedó reflejado en los rostros de los trabajadores que no podían contener su rabia. «Al final todo ha sido en un susto, pero el nerviosismo se ha apoderado de mu-

chos de nosotros ya que pensábamos que algún compañero estaba dentro», aseguraron. De hecho, la empleada de la cafetería tuvo que ser atendida por una ambulancia del SAMU víctima de una ataque de nervios.

Los empleados explicaron que sobre las once y media de la mañana miembros de la Cuerpo Nacional de Policía se personaron en el hotel para proceder a su desalojo, «aunque en esos momentos sólo había una habitación ocupada, porque los clientes de las seis restantes se encontraban en la playa», y aseguraron que «podía haber sido peor ya que el lunes se marchó un grupo y hoy (por ayer) entraba otro que llenaba de nuevo el hotel».



Consecuencias de la explosión en el hotel Benikactus que está frente al Nadal



Benidorm